

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ROMANOS

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ROMANOS



editorial clie

M.Th. Samuel Pérez Millos

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
ROMANOS**

Copyright © 2011 Samuel Pérez Millos
Copyright © 2011 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-553-4
ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Printed in U.S.A.

Clasifíquese:
HERMENEUTICA
0231-Comentarios del NT-Romanos
CTC: 01-02-0231-09
Referencia: 224724

Dedicatoria

Dedico este libro a quienes predicán el único evangelio de la gracia. A los que proclaman la *sola gracia* como medio y la *sola fe* como instrumento para salvación. A los que se mantienen firmemente en el único mensaje de salvación sin adulteraciones humanistas, ni demandas legalistas. A los que en su mensaje hablan del pecado y de la condenación, pero enfatizan el amor de Dios hacia el pecador perdido. A los que descansan en la efectividad del llamado del Padre, la redención del Hijo y la regeneración del Espíritu Santo para salvación, al margen de cualquier obra del hombre. A quienes creen y afirman que *la salvación es solo de Dios*.

ÍNDICE

Prólogo	13
Romanos I	
El evangelio.	
Introducción general	15
Roma	16
La ciudad	16
La iglesia	19
Composición de la iglesia en Roma	21
La Epístola	23
Autor	23
Lugar y fecha de redacción	26
Destinatarios	27
Propósito	27
Entorno histórico de la Epístola	28
Estructura de la Epístola	32
Autenticidad e integridad	34
Texto griego	40
Referencia general	40
Alternativas de lectura	46
Bosquejo	46
Exégesis de la Epístola	49
Introducción y argumento (1:1-17)	49
Saludos (1:1-7)	49
Interés del apóstol por los creyentes en Roma (1:8-13)	81
Orando por la iglesia (1:8-10)	81
Deseando edificarles (1:11-13)	90
La posición de Pablo frente al evangelio (1:14-15)	97
La tesis de la Epístola (1:16-17)	100
La culpa de los gentiles (1:18-32)	113
Revelación del conocimiento (1:18-20)	113
Rechazo del conocimiento (1:21-23)	125
Resultados del rechazo (1:24-32)	134
Romanos II.	
Juicio de Dios sobre la conducta humana.	
Introducción	155
La culpa de los judíos (2:1-3:8)	156
La declaración de la culpa (2:1)	156
El criterio del juicio (2:2-16)	159
Según verdad (2:2-5)	159

Según obras (2:6-10)	169
Sin acepción de personas (2:11-16)	192
El peligro del judío (2:17-29)	209
Sus privilegios (2:17-20)	209
Sus prácticas (2:21-24)	221
Su posición (2:25-29)	230

Romanos III

Realidad y universalidad del pecado.

Introducción	243
Las promesas del judío (3:1-8)	244
La prueba de la culpa universal (3:9-20)	262
La acusación (3:9)	262
La demostración (3:10-18)	264
La aplicación (3:19-20)	281
Manifestación: la provisión universal de la justicia (3:21-26)	288
Justicia sin ley (3:21)	289
Justicia aprobada por la fe (3:22-23)	291
Justicia consumada por el sacrificio de Cristo (3:24-26)	301
Armonización: la justificación y la Ley (3:27-31)	313

Romanos IV

Ejemplos en la fe.

Introducción	325
Ilustración: la justificación en el Antiguo Testamento (4:1-25)	326
Abraham y la justificación (4:1-5)	326
David y la justificación (4:6-8)	334
La circuncisión y la justificación (4:9-12)	340
La fe y la justificación (4:13-25)	350

Romanos V

Consecuencias de la obra de Cristo.

Introducción	379
Exultación: la certeza de la salvación (5:1-11)	380
Seguridad por la justificación (5:1-5)	380
Seguridad por el amor de Dios (5:6-8)	398
Seguridad por la posición alcanzada en Cristo (5:9-11)	406
Aplicación: la universalidad de la justificación (5:12-21)	414

Romanos VI

Resultados de la identificación con Cristo.

Introducción	449
Santificación: la apropiación de la justicia (6:1-8:17)	450

La base de la santificación: identificación con Cristo (6:1-14)	450
Identificación con la Persona y obra de Cristo (6:1-10)	450
El reconocimiento de la nueva realidad (6:11)	472
La entrega de la vida a Dios (6:12-14)	475
Un nuevo principio gobernante: esclavos de la justicia (6:15-23)	484

Romanos VII

Esclavitud legal y libertad en Cristo.

Introducción	505
Una nueva relación: emancipación de la ley (7:1-25)	506
El creyente y la ley (7:1-6)	506
El creyente y el pecado (7:7-13)	521
El creyente y el ego (7:14-25)	539
Sin Cristo el creyente es esclavo del pecado (7:14-17)	539
Sin Cristo el creyente no produce justicia (7:18-25)	546

Romanos VIII

La obra poderosa del Espíritu.

Introducción	569
Un nuevo poder en la vida: la obra del Espíritu Santo (8:1-17)	570
Liberación del pecado (8:1-8)	570
Liberación del cuerpo (8:9-11)	598
Liberación de la esclavitud (8:12-13)	611
Liberación de los hijos de Dios (8:14-17)	618
Glorificación: conformidad con el Señor de la justicia (8:18-39)	630
Los sufrimientos de la vida presente (8:18-27)	630
Sufrimientos de la creación (8:18-22)	630
Sufrimientos de los creyentes (8:23-25)	641
Intercesión del Espíritu (8:26-27)	647
La gloria que será manifestada (8:28-30)	652
Himno de seguridad y alabanza (8:31-39)	665

Romanos IX

Soberanía divina.

Introducción	689
Vindicación: la justicia de Dios tocante a Israel (9:1-11:36)	690
La consideración del rechazo de Israel (9:1-29)	690
La tristeza de Pablo por Israel (9:1-5)	690
La luz de la historia bíblica (9:6-13)	704
La luz de los principios bíblicos (9:14-29)	719
La explicación del rechazo de Israel (9:30-10:21)	751
El tropiezo de Israel (9:30-33)	751

Romanos X**Gracia y responsabilidad.**

Introducción	761
La ignorancia del canal de salvación (10:1-11)	762
El deseo de Pablo (10:1-2)	762
La descripción de la justicia legal (10:3-5)	766
La descripción de la justicia de la fe (10:6-11)	771
Ignorancia del carácter universal de la salvación (10:12-13)	782
Ignorancia de la proclamación universal del evangelio (10:14-21)	786

Romanos XI**Israel, reprobación y salvación.**

Introducción	807
La consolación del rechazo de Israel (11:1-36)	808
El rechazo no es total (11:1-10)	808
El caso de Pablo (11:1)	808
La presciencia de Dios (11:2a)	812
El llamamiento de remanente (11:2b-10)	812
El rechazo no es final (11:11-32)	827
Consecuencias del rechazo de Israel (11:11-24)	827
La promesa de la restauración de Israel (11:25-32)	851
Alabanza por la sabiduría infinita de Dios (11:33-36)	865

Romanos XII**Ante las misericordias de Dios.**

Introducción	873
Aplicación: la justicia de Dios en acción (12:1-15:13)	874
Aplicación a la congregación (12:1-21)	874
La base de la conducta cristiana (12:1-2)	874
La práctica de la humildad (12:3-8)	885
La práctica del amor con los creyentes (12:9-13)	902
La práctica del amor con todos (12:14-21)	915

Romanos XIII**Ética social y cristiana.**

Introducción	935
Aplicación al gobierno civil (13:1-14)	936
Obligaciones públicas (13:1-7)	936
Obligaciones privadas (13:8-10)	956
Motivación para el cumplimiento de las obligaciones (13:11-14)	963

Romanos XIV

Menospreciar, juzgar, comparecer.

Introducción	973
Aplicación a las cosas dudosas (14:1-15:13)	974
Exposición del problema (14:1-3)	974
Principios que gobiernan el problema (14:4-15:13)	986
El principio de la libertad en Cristo (14:4-12)	986
No juzgar (14:4)	986
Reconocer la relación con el Señor (14:5-9)	988
El derecho del Señor a juzgar (14:10-12)	998
El principio de no causar tropiezo (14:13-23)	1005

Romanos XV

Ejemplo de Cristo y planes futuros.

Introducción	1029
El principio de agradar a otros (15:1-3)	1030
El principio de glorificar a Dios mediante la unidad (15:4-13)	1035
Propagación: la difusión de la justicia de Dios (15:14-16:27)	1051
El propósito de Pablo al escribir la Epístola (15:14-21)	1051
Su seguridad de la madurez espiritual de los romanos (15:14)	1051
Su celo en ministrar la Palabra (15:15-21)	1054
Los planes futuros de Pablo (15:22-33)	1067
Su deseo de visitar la iglesia en Roma (15:22-29)	1067
Su deseo de que la iglesia orase por él (15:30-33)	1079

Romanos XVI

Saludos y despedida.

Introducción	1089
Saludos, despedida, advertencias y alabanza (16:1-27)	1090
Recomendación de Febe (16:1-2)	1090
Saludos a varias personas (16:3-16)	1093
Advertencias (16:17-20)	1110
Saludos personales (16:21-24)	1119
Doxología final (16:25-27)	1122

Bibliografía

1129

PRÓLOGO

Soren Kierkegaard definió el prólogo como un estado de ánimo. Meditando en esta idea rebusco en mi interior sentimientos que me inspiren a la hora de escribir estas palabras. Recuerdo la sorpresa y el sentimiento de honor que experimenté cuando Samuel me presentó el original de su comentario a los romanos pidiéndome que le escribiera el prólogo.

Un prólogo, comúnmente, tiene la función de acreditar a un autor y su obra, para ello, lo conveniente hubiera sido buscar una pluma ya reconocida que con su sola firma aumentara el valor del libro en cuestión. Evidentemente, no es este el caso. Mi mérito es ser su compañero, su amigo.

Si bien ya conocía a Samuel desde hace años, los dos llevamos sirviendo al Señor bastante tiempo en la misma ciudad, no fue sino hasta hace relativamente poco que comenzamos a tener una relación más personal y cercana. En conversaciones, en un principio aisladas y esporádicas, fuimos compartiendo un mismo sueño e ideal, que posteriormente fructificaría con el nacimiento de la Iglesia Unida de Vigo que ambos pastoreamos.

Desde entonces, trabajando codo a codo, despacho con despacho, hemos compartido inquietudes, preocupaciones, oraciones y experiencias, algunas de ellas terriblemente traumáticas, como la muerte de su esposa, Ester. Momentos que hacen que uno tenga la necesidad de reflexionar sobre sus convicciones, vivencias que son como el fuego que pone a prueba con qué tipo de materiales hemos construido nuestra vida y que a algunos deja desnudos, mientras que otros salen del fuego purificados. A través de todo ello he ido conociendo a la persona, y ha ido crecido mi admiración y aprecio por él.

Es posible distinguir dentro de la literatura evangélica de las últimas décadas dos grandes categorías de escritores: los de talento, que escriben por inspiración y los sin talento, que escriben por pura ilusión. Estos últimos escriben, por diferentes motivaciones: el aplauso de los demás, la pretensión de perdurar en el tiempo, ver su nombre escrito en letra de imprenta en una portada, etc. Los primeros, en cambio, tienen un don y escriben porque les es impuesta la necesidad, escriben, con excelente resultado, con el propósito de ser útiles. Son quienes realmente tienen algo que decir. A ese grupo pertenece Samuel Pérez Millos. Él es una figura ya reconocida en el mundo evangélico y goza de un consolidado y merecido prestigio como orador, maestro y escritor. Cualquiera que le escuche quedará embelesado por sus dotes oratorias, su conocimiento de la Escritura y su poder de comunicación. De igual manera, podemos disfrutar con su comentario a la epístola de Pablo a los romanos de una erudición y profundidad de pensamiento que cada vez se hace más inusual.

Desde distintos foros se nos viene advirtiendo sobre los riesgos de una teología que abandona el principio de *Sola Escriptura*, donde ya no hay exégesis bíblica, sino que esta se sustituye por experiencias personales subjetivas que se elevan a rango de doctrina. No es de extrañar, por tanto, que tantos y tantos creyentes sean arrastrados de un extremo al otro por sucesivas modas teológicas, dando lugar a todo tipo de expresiones que tienen más que ver con supersticiones y manifestaciones extravagantes que con la fe bíblica.

Se hace necesario volver a poner en el centro de nuestra vida cristiana el estudio de la Palabra de Dios, para verla y aceptarla como lo que es, la Palabra del Señor. Por ello, es de agradecer el regalo que Dios hace a su iglesia dándole maestros que ayuden a los santos a alcanzar la madurez.

La carta a los romanos, posiblemente, ha sido la más importante en la reflexión teológica cristiana. Fue el instrumento a través del cual personas tan importantes en el desarrollo del pensamiento cristiano como Agustín de Hipona, Lutero o Juan Wesley, y otros, tuvieron una experiencia de conversión que cambió su mundo personal, y con él cambiaron la historia. Agustín dejó escrito en su diario, tras la lectura de Romanos, “toda la oscuridad de la duda se disipó” y Lutero, años después, escribiría: “Esta carta... merece el honor de que un hombre cristiano no sólo la memorice palabra tras palabra, sino también de que él se ocupe de ella diariamente, como si fuese el pan cotidiano de su alma, pues Romanos jamás puede ser leído con demasiada frecuencia o demasiado bien.”

Vigo, diciembre 2010

Juan Marcos Vázquez.
Presidente de la UEBE.

CAPÍTULO I

EL EVANGELIO

Introducción general.

La Epístola a los Romanos es, sin duda, uno de los escritos bíblicos que mayor impacto han causado en el mundo cristiano a través de los siglos. Maestros, teólogos y comentaristas de todos los tiempos, han comentado total o parcialmente esta joya de la literatura bíblica. Algunos de ellos lo han hecho de tal forma que ha supuesto un cambio radical en las mismas bases de la fe y en la forma de vida de la Iglesia, como es el caso de los *Reformadores*. Martín Lutero (S. XVI), basó en ella la doctrina de la justificación por la fe, que había iniciado antes con el estudio de los Salmos. Otros reformadores, tales como Juan Calvino, Juan Knox y Felipe Melancton, despertaron a grandes verdades de la fe por la lectura de la *Epístola*. Este mismo escrito fue base para grandes avivamientos. El que correspondió a los tiempos de Wesley comenzó por la lectura y estudio de la *Epístola a los Romanos*. El gran evangelista Moody, pidió a William R. Newell que visitara las iglesias en Estados Unidos para enseñar la *Epístola a los Romanos*.

El escrito es verdaderamente necesario para el tiempo actual. La doctrina bíblica necesita ser conocida profundamente. La ética cristiana debe mantenerse en medio de un mundo que cuestiona los valores más elementales de la moral. La verdadera fe, que descansa en Dios y su obra, se enfrenta al sistema humanista del post-modernismo, respondiendo con la única e inalterable obra que Dios hizo a favor del hombre para reconducirlo a Él y darle en su gracia, por medio de la fe en Cristo, la esperanza cierta y la regeneración necesaria para el cambio de su propia condición que el sistema del mundo moderno no puede dar. El escritor de la *Epístola*, tiene en mente lo que él mismo llama “*el evangelio*”, y explica que es el “*poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*”. Tal afirmación se desarrolla en el contenido teológico de la misma, en la magistral aportación de un caudal de verdades enlazadas y presentadas con la profundidad, el orden y la precisión que son propias de un *maestro de maestros*, como fue el apóstol. Sin embargo, todo el amplio cuerpo de doctrina, no queda en una mera exposición de verdades teológicas, sino que se trasladan a la vida cotidiana en lo que es la parte aplicativa de la *Epístola*. El poder de Dios que salva de la condenación eterna, es el mismo poder que santifica al cristiano para vivir una vida conforme al cambio operado en él por la obra de salvación. Vidas transformadas son el mejor comentario a la verdad doctrinal del evangelio que el apóstol trata en el escrito. Las vidas cambiadas por la transformación poderosa de Dios operando en el creyente, producen un impacto en la sociedad

que hace comprensible, sin palabras, la verdad expresada por Pablo: “*El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*”.

La *Epístola* es también actual en la evangelización. El evangelio que el apóstol proclama desde ella responde a una exposición teológica de las verdades que son base del evangelio. La exposición y proclamación del mensaje de salvación requiere un conocimiento doctrinal profundo, si lo que se pretende es realmente predicar el evangelio del que Pablo escribe. Lamentablemente la exposición bíblica en la predicación del evangelio ha dado paso a simples discursos que carecen de lo más imprescindible, como es un contenido doctrinal sólido en su mensaje para que el oyente pueda tener base suficiente para creer con conocimiento de causa. La ausencia del contenido doctrinal en la evangelización actual es el resultado, en muchos casos, de un desconocimiento serio de las Escrituras y, en otros, es la adaptación a los sistemas que el postmodernismo ha generado en nuestra sociedad. De ahí, la necesidad de volver a hacer una relectura y comentario de la *Epístola*.

Roma.

La ciudad.

La ciudad de Roma surgió de los asentamientos de tribus latinas que habitaban las siete colinas, en la confluencia entre el río Tiber y la Vía Salaria, a unos veintiocho kilómetros del mar Tirreno. En el s. VIII a.C. los asentamientos se unificaron bajo el nombre de Roma Quadrata. Una antigua leyenda cuenta que la ciudad fue fundada por Rómulo el 21 de abril de 753 a. C., siendo el primero de los siete reyes de Roma.

La leyenda cuenta que después de la caída de Troya en Asia Menor, un grupo de troyanos, dirigidos por Eneas, se instaló en las riberas del Lacio. Eneas se casó con Lavina, hija de un rey de este país. Sus hijos, entre ellos Ascanio, fundaron Alba Longa. Rea Silvia, hija de Numitor, rey de Alba, tuvo dos gemelos, Rómulo y Remo, de su unión con el dios Marte. Debido a la persecución de su tío Amulio, que había expulsado a Numitor del trono de Alba, tuvo que abandonar a sus hijos en una cuna, que fue a la deriva por el Tíber hasta el pie del Palatino. Ante los gritos de los gemelos, una loba acudió a amamantarlos. Posteriormente fueron recogidos por pastores. Ya mayores, quisieron fundar una ciudad. Se disputaban el honor de esta fundación, y para solucionar la querrela consultaron al vuelo de los pájaros, como los etruscos acostumbraban hacer. Rómulo fue el afortunado. También siguiendo el rito etrusco, trazó en el Palatino los límites de la ciudad. Enganchó una vaca y un buey blanco a un arado y señaló con un surco el lugar de los cimientos de las

murallas. Remo, para burlarse de su hermano, traspasó el surco de un salto, por lo que Rómulo le mató.

La ciudad estado fue gobernada inicialmente por un rey elegido por un consejo de ancianos (*senatus*). En medio de la leyenda se dan los siguientes nombres a los reyes: Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Lucio Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Lucio Tarquino el Soberbio, quien fue derrocado en el 509 a.C. cuando fue establecida la República Romana. En el período inicial de la República se establecerían las bases de lo que fueron luego las instituciones más características: El Senado, las Magistraturas y el Ejército.

Los romanos fueron sometiendo paulatinamente a todas las tribus habitantes de la península itálica. En un ambiente de continuas guerras, fue consolidándose el sistema romano. En la última mitad del s. III a.C., Roma se enfrentó a Cartago en las dos primeras Guerras Púnicas, conquistando Sicilia e Iberia, o Hispania. La gran expansión romana por el mediterráneo se produce en base a la derrota de Macedonia y a la Dinastía Seléucida en el s. II a.C. Esta expansión trajo profundos cambios en la sociedad romana. Este cambio originó continuas contiendas e incluso guerras civiles.

A los primeros ciudadanos romanos se les llamó *patricios*, por ser los *padres* de las familias que integraban la base de la sociedad. Los hijos de los patricios adquirirían la condición de ciudadanos al cumplir los 17 años, pero continuaban sujetos a la patria-potestad del padre, hasta que éste moría.

Roma, como ciudad era la capital del imperio. Hacia mediados del s. III a.C. la actividad política se mantenía en el marco de la *civitas* de Roma. El territorio de la península itálica estaba dividido en ciudades que se dividían en distintos grados: *colonias romanas*, *municipios*, *colonias de derecho latino*, y *ciudades aliadas*. Cada ciudad estaba ligada a Roma por un tratado, tanto más duro cuanto más difícil hubiera resultado su conquista y vinculación. Sólo tenían derechos políticos los ciudadanos romanos y para ejercerlos era necesario estar en la propia Roma. El mundo de entonces se había organizado en una federación de ciudades que gravitaban alrededor de Roma y accedían progresivamente a la plenitud de derechos de la ciudadanía romana.

Por otra parte, la constante expansión del mundo romano hasta el s. II d.C. exigió que el pueblo romano delegara su poder soberano al emperador. Desde entonces Roma dejó de ser un estado romano para ser la capital del imperio. En el tiempo de los Antoninos (s. II d.C.), Roma se había convertido en una aglomeración de gentes que se estimaba en más de un millón de habitantes, en la que los pobres se amontonaban en edificios de varios pisos, mientras los ricos vivían en palacios. Los emperadores residían en el Palatino.

La ciudad tenía una densa red de carreteras que la unía con los puntos más distantes del imperio y de las ciudades que estaban en su trayectoria. El puerto de Ostia, en la desembocadura del Tíber, servía como núcleo en las relaciones marítimas y garantizaba el abastecimiento a la ciudad de las más diversas mercaderías. El abastecimiento de agua se hacía por medio de acueductos, algunos verdaderas obras de ingeniería, que traían los recursos hídricos de los montes Apeninos. La guardia pretoriana acantonada en el Esquilino, hacía funciones policiales vigilando la ciudad e impidiendo aglomeraciones y garantizando los suministros y el orden en ella.

Las clases sociales en la república se agrupaban inicialmente en: *Cives*, ciudadanos; *patricii*, los patricios y *plebeii*, los plebeyos. A estos, sin categoría civil, se unían los *non cives*, constituidos por los *liberti*, esclavos liberados y los *servi*, siervos. En tiempos de Augusto, los esclavos aumentaron en forma considerable. Se dice que algunas familias llegaron a tener más de quinientos esclavos y que en la ciudad no había menos de doscientos cincuenta mil. Por influencia de los estoicos y especialmente de los cristianos, el trato a los esclavos se va haciendo cada vez más humano. Los emperadores Adriano y Antonio legislaron sobre el maltrato a los esclavos. Los esclavos procedían, entre otros orígenes, de los prisioneros de guerra. Carecían de todo derecho legal y eran simplemente *instrumentum vocale*, literalmente *herramienta que habla*. Trabajaban de por vida haciendo los peores trabajos para el dueño al que pertenecían. El trato dependía absolutamente del carácter del amo. Los libertos, sin duda por el gran número de esclavos, aumentaron también, hasta el punto de que Augusto prohibió liberar a más de cien por testamento. En la ciudad había también los *clientes*, verdaderos parásitos sociales que vivían bajo la influencia de los poderosos a quienes se adherían. Estos solían ser extranjeros o refugiados pobres, sujetos al patronazgo de un patricio, el cual les brindaba ayuda económica, protección ante la ley, permitiéndoles participar de los actos religiosos a cambio de que lo acompañaran a la guerra y lo sirvieran en los trabajos que el patricio les solicitara. Los *patricios* eran la clase social más alta, equivalente a la nobleza. Eran descendientes de las primeras familias asentadas en Roma y constituyeron, desde el principio, el primer eslabón social. Eran las personas que poseían un mayor número de esclavos. Tenían la exclusiva de los cargos públicos y dirigían la ciudad de Roma y se sentían orgullosos de tener un número grande de *clientes* que los siguiera y sirviera.

La elite y la multitud se reunían juntos en el teatro, en el circo, en los combates del anfiteatro y en los grandes desfiles victoriosos, en los que el emperador, al frente de sus tropas, de los prisioneros y del botín conquistado, pasaba bajo un arco de triunfo decorado con bajorrelieves y con inscripciones, y ascendía por la vía Sacra hasta el Capitolio, para dar gracias a Júpiter. La ciudad, junto con los emperadores, llegó a divinizarse llamándose *Dea Roma*, y

proponiéndose a fundar la unidad sobre su propio culto: el de Roma y de Augusto. Sin embargo, cuando las conquistas terminaron (s. II d.C.) la ciudad sintió la presión de germanos y partos, replegándose al interior de la muralla de Aureliano, cuyo perímetro era de 18.837 m. lo que da idea de la dimensión que había alcanzado. En la segunda mitad del s. III, Roma dejó de ser residencia del emperador que buscaba una aproximación a las fronteras. Sin embargo, el declive de la ciudad se produce a partir de Constantino, quien asentó dos grandes golpes a Roma: Primero, proclamó el cristianismo como religión imperial, arruinado el culto de Roma y, en segundo lugar, fundó Constantinopla, donde fijó su residencia. Privada de la presencia imperial, la ciudad fue decayendo dentro del marco del Imperio de occidente, hasta el momento en que fue saqueada por los visigodos de Alarico, por los vándalos de Genserico, y por los suevos de Ricimer.

Mención especial merecen los judíos en Roma. Luego de la toma de Jerusalén (63 a.C.), Pompeyo envió a la ciudad un cierto número de judíos como prisioneros de guerra. Muchos de ellos fueron liberados, pero un número grande se quedó a vivir en la ciudad. La fuerza de ellos fue creciendo y, sobre todo, su influencia, de manera que Cicerón, en su discurso a favor de Valerio Flaco (59 a.C.), dice que debía hablar suavemente, para no sublevar a los judíos de Roma. En ese mismo discurso se dice que todos los años se mandaba oro desde Italia a Jerusalén. Los judíos residían preferentemente en el barrio del Trastévere. Julio Cesar los favoreció mucho. Hubo un momento en que las asociaciones que no pudieron justificar su procedencia fueron abolidas, pero los judíos pudieron seguir como estaban organizados como agrupación propia. Tanto los judíos como su religión, el judaísmo, tuvieron estado legal en Roma. La colonia judía era grande y cuando se solicitó la declaración de nulidad del testamento de Herodes I, se juntaron a los enviados más de ocho mil judíos. En tiempos de Tiberio, a causa de un escándalo financiero en el año 19 d.C. los judíos fueron expulsados de Roma, pero en el año 31 Tiberio dio instrucciones para no molestarlos más, de modo que volvieron en gran número a la ciudad. Algo semejante ocurrió con Claudio (41-54), quien confirmó primero los privilegios de los judíos para expulsarlos más tarde (Hch. 18:2). Cuando Pablo llegó a Roma (año 61) había un gran número de judíos, bien organizados, invitando Pablo a una reunión con él a los principales de ellos (Hch. 28:17), procurando alcanzarlos con el evangelio.

La iglesia.

Se desconoce quienes fueron los fundadores de la iglesia en la ciudad. Se puede afirmar que la iglesia estaba constituida desde mucho tiempo antes de la visita de Pablo. Según la tradición se fundó sobre el año 42. Se aprecia por la

Epístola que Pablo no había estado en Roma cuando ya la iglesia estaba constituida (1:13; 15:23).

Una tradición antigua de Eusebio y tal vez de Hipólito, a la que se opone Ambrosiaster, coloca a Pedro como fundador de la iglesia en Roma, pretendiendo que el apóstol estuvo en esa ciudad en tiempos de Claudio y que en ese tiempo fundó la iglesia. Sin embargo el libro de Hechos testifica de la presencia de Pedro en Palestina hasta después del concilio de Jerusalén (Hch. 15), así como Pablo (Gá. 2:1-10). Una evidencia más aparece en la *Epístola*, en la que Pablo no menciona el nombre de Pedro en la larga lista de treinta y cinco nombres de creyentes de la iglesia en Roma que aparece en la despedida del escrito (cap. 16). Sin duda, si Pedro fuese obispo en aquella iglesia, su nombre aparecería en los saludos. Pablo anhelaba predicar el evangelio en donde otros apóstoles no lo hubieran hecho (15:20), por lo que si Pedro hubiera estado antes, no sería consecuente con su propia afirmación. Sin embargo, frente al sector católico conservador que se esfuerza en mantener la fundación de la iglesia por Pedro, está el no menos equivocado del sector protestante que niega en absoluto que Pedro hubiera estado alguna vez en Roma, con una argumentación tan débil como la otra. La historia de la iglesia da fe de la presencia de Pedro en Roma en los años 60, desde donde debió haber escrito su Primera Epístola, en la que saluda a los lectores desde la iglesia en Babilonia (1 P. 5:13), nombre que debe entenderse como figurativamente aplicado a Roma. Con todo, esa fecha, es tardía para adjudicarle la fundación de la iglesia.

Posiblemente la iglesia fue fundada por creyentes judíos que procedentes de Roma, escucharon el mensaje del evangelio en Jerusalén, en el día de Pentecostés (Hch. 2), donde se mencionan a los *romanos* (Hch. 2:10). Tal vez ellos llevaron el evangelio a Roma y fundaron la iglesia. No cabe duda que algunos judíos expulsados de Roma por el emperador Claudio, eran creyentes, como Priscila y Aquila (Hch. 18:2). Otra posibilidad es que creyentes de Antioquia de Siria, iglesia que evidentemente tenía un ferviente celo evangelístico (Hch. 13:1), hubiesen alcanzado entre los gentiles a algún romano, o incluso que alguno de aquella iglesia se hubiera desplazado a Roma y hubiese predicado allí el evangelio, con el resultado de la formación de un primer núcleo de creyentes en aquella ciudad. Lo que es claro es que la evangelización no procede del trabajo de algún apóstol, sino de creyentes comunes que habían creído en Cristo en los primeros años de la predicación del evangelio.

Una argumentación interesante la recoge Hendriksen:

“En su historia subsiguiente, ¿dejó el establecimiento o crecimiento posterior de la iglesia de Roma algunos rastros en los registros históricos? No hay nada de naturaleza muy clara y sustancial. Pero Suetonio (Vida de Claudio

XXV.ii) ha dejado para la posteridad esta afirmación: 'Claudio expulsó a los judíos de Roma porque estaban constantemente causando disturbios a instigación de Crestus'. Escribir Crestas para indicar Cristus (Cristo) no era algo inusual. Interpretado de esta manera, este trozo de información podría echar luz sobre Hch. 18:2, que de modo similar informa de un destierro de los judíos de Roma durante el reinado del emperador Claudio (fecha de su reinado 41-54 d.C.). Suetonio, entonces, podría estar diciendo que con la introducción del cristianismo en Roma se desataron disputas entre aquellos judíos que habían aceptado la religión cristiana y los otros de su raza que permanecían hostiles a la nueva fe. Erróneamente (si Crestas=Cristo), aunque comprensiblemente, Suetonio consideró a Cristo como el instigador. Pero aunque esta interpretación -Crestus=Cristo- es posible, no necesariamente es correcta, y no ha sido aceptada por todos los expositores”¹.

Aunque se sabe que Pedro estuvo en Roma hacia el final de su vida y que, según una tradición muy segura, murió martirizado allí, es posible que si algún convertido en Pentecostés sirvió como instrumento de evangelización en Roma, repitiendo los argumentos del mensaje de Pedro, haya sido esto la base para atribuirle a él la fundación de la iglesia. Sin embargo las preguntas sobre la fundación de la iglesia siguen sin poder contestarse con algún grado de certeza. Una antigua tradición afirma que el Evangelio según Marcos se escribió para tener un resumen escrito de la predicación de Pedro en Roma.

Composición de la iglesia en Roma.

No tenemos tampoco una base bíblica para determinar si los creyentes de la iglesia en Roma eran mayoritariamente de procedencia judía o gentil. Las respuestas que puedan encontrarse se basan en el pensamiento -generalmente subjetivo- del investigador.

Hay quienes sienten una cierta predilección por los judíos, como base de las iglesias de los tiempos apostólicos y encuentran ciertos argumentos en la *Epístola* para fundamentar su posición. Algunos de estos argumentos son:

1) En 3:9, escribe: “¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos?”. En base a esta frase, el *nosotros* apuntaría a un contexto mayoritariamente judío dentro de la iglesia. A esto añaden la pregunta inicial del mismo capítulo: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o qué aprovecha la circuncisión?” (3:1). La argumentación es sumamente débil, porque inmediatamente sitúa a los dos, tanto judíos como gentiles bajo el mismo peso del pecado. Lo que el apóstol

¹ W. Hendriksen. *Romanos*. Editorial Subcomisión Literatura Cristiana. Grand Rapids 1990, pág. 30.

está diciendo ahí -se estudiará detenidamente en la exégesis del pasaje- es que los cristianos, como hombres en el entorno humano, no son mejores, ya que todos procedemos de la humanidad sobre la que pende el juicio de Dios. Ese pronombre personal *nosotros*, incluye al apóstol junto con los demás creyentes como quienes estaban, por condición natural de hombres pecadores, antes de la salvación en el mismo nivel que el resto de la gente.

2) En 7:1, escribe: “¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?”. Los que sostienen la presencia mayoritaria de cristianos procedentes del judaísmo aplican el texto como dirigido a quienes de un modo especial conocen la ley, y estos, son los judíos. Lo que debe determinarse es si está pensando en la Ley del Antiguo Testamento, dada por Dios a Moisés, o está refiriéndose a la ley romana que como romanos conocían bien los creyentes de la iglesia. Por tanto, no es tampoco una evidencia cierta que pueda tomarse para establecer una mayoría de judíos en la iglesia.

3) Los capítulos 9 al 11, tratan especialmente sobre Israel. Dicho argumento nada tiene que ver con la presencia mayoritaria de judíos en la iglesia, es más, no se trata de algo para el tiempo presente sino que es una enseñanza con base escatológica desarrollada sobre la historia pasada y futura de Israel.

Por otro lado está la opinión de que la composición de la iglesia era mayoritariamente gentil, establecida sobre varios argumentos tomados de la *Epístola*.

1) Pablo afirma que el había recibido el apostolado dirigido especialmente hacia los gentiles, diciendo que entre ellos “*estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis en Roma...*” (1:5, 6).

2) El párrafo anterior lo finaliza de este modo: “*...para tener entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles*” (1:13). Por tanto, está escribiendo a quienes él mismo llama gentiles como los demás.

3) Más adelante escribe: “*Porque a vosotros hablo, gentiles...*” (11:13). Si bien esta referencia puede tomarse como un diálogo con supuestos interlocutores gentiles como antes hizo con los de origen judío.

4) En el capítulo 15 se dirige a quienes como gentiles deben entender que el apóstol es enviado a este grupo, por tanto, debía ser un grupo mayoritario en la iglesia (15:15, 16).

5) En la despedida identifica a un grupo como compatriotas suyos (16:7, 11, 21), pero la mayoría de los saludados por nombre tenían que ser necesariamente gentiles.

Si bien no es posible demostrar enfática y definitivamente el porcentaje que suponían los creyentes de origen judío y los de procedencia gentil, no cabe duda que en la capital del mundo gentil de entonces, aunque había una gran comunidad judía, mayoritariamente la iglesia debía estar formada por creyentes gentiles. Con todo el mensaje de la *Epístola* está dirigido a los lectores, especialmente creyentes, sin importar cual es la procedencia de cada uno, ya que el evangelio es un mensaje para todo aquel que cree (1:16, 17). De ahí el énfasis en que todos, tanto judíos como gentiles han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (3:23); que la salvación es ofrecida a todos (3:24); y que en materia de fe Abraham es padre de todos los creyentes (4:11, 12); de igual manera no hay condenación para todo aquel -no importa su origen- que crea en Jesucristo (8:1). La *Epístola* como corresponde al desarrollo del evangelio hace un marcado énfasis unitario: *“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (10:12-13).

La Epístola.

Autor.

Hay un apoyo notorio, tanto interno como externo que sustenta la autoría paulina de la *Epístola*. Entre otros: 1) El autor se identifica como Pablo, el apóstol (1:1). 2) Él mismo se reconoce como apóstol de los gentiles (11:13). 3) La referencia a la ofrenda para los necesitados que Pablo estaba para llevar a Jerusalén, lo identifica con el mismo que la promovía en las iglesias fundadas por él (15:25, 26), coincidiendo con la actividad del apóstol (Hch. 24:17) y concordando con referencias de la correspondencia corintia (1 Co. 16:1-4; 2 Co. 8:9). 4) El deseo de visitar Roma es otro de los argumentos que favorecen claramente la autoría paulina (1:13; 15:23, 24), coincidiendo con el propósito de Pablo recogido en Hechos (Hch. 19:21). 5) El estilo y contenido es evidentemente paulino.

Las evidencias externas son también fuertes: 1) El escrito es reconocido como de Pablo por Clemente Romano, Ignacio, Justino Mártir, Policarpo, Hipólito, Ireneo, Tertuliano, Agustín y otros. 2) En el Canon Muratori, figura la carta como de Pablo. La autenticidad paulina de la carta es universalmente admitida.

Por el “*praescriptum*”, o la presentación que introduce el escrito, se presenta el autor como “*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol*”. No cabe duda que el autor es un judío, al referirse a los lectores como *gentiles* (1:5, 6, 13; 11:13). Ningún otro sino Pablo, el perseguidor de la Iglesia, alcanzado por la gracia en el camino a Damasco, podría identificarse con quien se presenta de este modo. Como se ha dicho antes, la Iglesia ha considerado el escrito como de Pablo, sin cuestionarlo, a lo largo de los siglos.

Unos datos personales son suficientes para identificar al apóstol. Era de la tribu de Benjamín, y miembro del grupo de los fariseos (Hch. 23:6; Ro. 11:1; Fil. 3:5). Natural de Tarso tenía, por esa razón la ciudadanía romana (Hch. 16:37; 21:39; 22:25ss), lo que lleva aparejado que los padres de Pablo habían residido allí bastante tiempo antes del nacimiento de su hijo. Tarso era una ciudad con un alto nivel cultural, por lo que Pablo llegó a conocer bien la filosofía y la cultura del mundo greco-romano. Probablemente fue trasladado por sus padres, profundamente religiosos a la ciudad de Jerusalén cuando todavía era muy joven a fin de que estudiase la Escritura con uno de los más afamados maestros de entonces, el Rabí Gamaliel (Hch. 22:3). No se dice la causa pero se pone de manifiesto en el relato de Hechos que Pablo fue miembro del Sanedrín y probablemente uno de los más jóvenes, llegando a dar su voto a favor de la muerte de Esteban y de la persecución y muerte de los cristianos (Hch. 26:10). La apariencia personal, según los relatos canónicos, no era destacable, e incluso un hombre de discurso pesado (2 Co. 10:10).

No hay ninguna evidencia bíblica que Pablo hubiese conocido personalmente a Jesús, a pesar de una referencia a tal suposición (2 Co. 5:16), que más bien debe entenderse como una consideración de Jesús desde el punto de vista humano. Es probable que tuviese parientes cristianos (Ro. 16:7), pero, a pesar de ello, su condición anticristiana era evidente. La muerte de Esteban por apedreamiento, su discurso ante el Sanedrín y su aspecto personal en aquella ocasión debieron impactar profundamente a Pablo (Hch. 8:1). Sin embargo, el decisivo encuentro con el Resucitado, fue lo que impactó definitivamente y condujo a Pablo a la conversión (Hch. 26:14). Luego de un tiempo en Transjordania donde, recicló su teología y recibió las instrucciones de Cristo mismo, mediante revelación, para su apostolado, pasó a la zona de Damasco, predicando el evangelio (Hch. 9:19ss; Gá. 1:17). Bernabé lo presentó a los primeros cristianos en Jerusalén que, como era propio, sospechaban de él. Su ministerio allí fue muy breve, debido a que los judíos helenistas, procuraban matarle, por lo que volvió a Tarso. Fue también Bernabé quien lo fue a buscar a ese lugar para que le ayudase en la obra de fundación y consolidación de la iglesia en Antioquia (Hch. 11:25-26).

Pablo fue llamado por el Espíritu y encomendado por la iglesia en Antioquia para la obra misionera (Hch. 13:1-3). Su estrategia se convirtió en el modelo para las misiones lideradas por él, consistente en predicar en la sinagoga a los judíos para establecer un núcleo de creyentes que fuesen también conocedores de la Escritura. Cuando era rechazado, se volvía directamente a la evangelización a los gentiles (Hch. 13:46ss). Los judaizantes procuraron desde el principio de la evangelización, que los cristianos fuesen una extensión de judaísmo, para lo que visitaban las iglesias fundadas dentro del mundo gentil a fin de conminarlos a circuncidarse y guardar la Ley, especialmente la ceremonial de limitaciones. Tal situación condujo a lo que se llama el *primer concilio de la iglesia*, que tuvo lugar en Jerusalén, al enviar desde Antioquia a Pablo y Bernabé, para conferenciar con los apóstoles y ancianos sobre ese asunto y alcanzar un consenso que se hizo extensivo a toda la iglesia mediante carta circular, en la que no se respaldaba tales propuestas, sino que se insistía en la libertad con unos breves condicionantes que eran necesarios para mantener la unidad entre judíos y gentiles (Hch. 15:28-29).

En el segundo viaje misionero, Pablo acompañado por Silas, visitó las iglesias del sur de Galacia y en Listra se agregó a ellos Timoteo. El Espíritu les prohibió misionar hacia el oeste, por lo que viajaron hacia el norte. Desde Troas recibió la visión de un varón macedonio que lo llamaba, por lo que pasó con su equipo a Macedonia y allí comenzó la evangelización de Grecia, estableciendo las iglesias en Filipos, Tesalónica y visitando Atenas y Corinto, donde Pablo permaneció dos años fundando la iglesia. De ahí nace lo que se puede llamar *el ministerio egeo*, en la provincia de Asia, con la fundación de las iglesias en el área, a quienes dirige alguno de sus escritos.

Mas adelante el apóstol fue con una ofrenda para los pobres de Jerusalén, llegando a la ciudad en Pentecostés (Hch. 21:14s). Con mucho tacto observó los ritos del templo, los judíos procedentes de Éfeso, lo acusaron de violar el templo, e incitaron a la multitud para que lo apedreasen, tal vez pensando que había introducido en el lugar reservado a los judíos a alguno de sus compañeros gentiles. Para evitar su muerte Pablo fue llevado a Cesarea, donde Felix, el gobernador romano lo mantuvo en prisión durante dos años (Hch. 23-26). Dadas las circunstancias difíciles y la insinuación por parte de Festo, sucesor de Felix, que entregaría a Pablo a los judíos para que lo juzgasen, lo que sin duda terminaría en su muerte, el apóstol, como romano, apeló al César, a donde fue conducido prisionero a Roma. Cerrando el relato histórico de Hechos, con su retención bajo custodia de un soldado, en una casa de alquiler (Hch. 28:16, 30). Lo más probable es que después de esto Pablo haya sido puesto en libertad sobre el año 63, tal vez por incomparecencia de los acusadores judíos y, probablemente, visitó España y la región del Egeo antes de ser encarcelado

nuevamente, por orden de Nerón, quien lo sentenció a muerte, siendo ejecutado en Roma.

Lugar y fecha de redacción.

La misma *Epístola* provee de los elementos necesarios para determinar con bastante aproximación la fecha de redacción, especialmente en el contenido de los capítulos 15 y 16. Pablo daba por concluido su ministerio en Oriente (15:18ss) y estaba a punto de abandonar Grecia, para llevar la ofrenda a los hermanos en Jerusalén, que estaban atravesando por una gran necesidad (15:31), concordante plenamente con el relato de Hechos (Hch. 20:1-5). Especialmente destacable en aquella ofrenda, por su condición de amor y entrega personal, fueron las aportaciones de las iglesias en Macedonia y Acaya (15:26), coincidente también con lo que el mismo apóstol informa a los corintios (2 Co. 8:1-5). El apóstol piensa seguir con la evangelización hacia occidente, llegando a España, por lo que espera pasar por Roma en ese viaje (15:28). Para comunicarles la visita dicta la carta a Tercio (16:22), enviándola -con toda probabilidad- por medio de Febe, una diaconisa de la iglesia en Cencreas (16:1), para preparar la visita a Roma (15:15-16; 22-24), anunciándoles en ella uno de sus propósitos en la visita (1:11-15).

En la datación de la carta merece mención especial el hecho de la presencia del procónsul Galión en Corinto (Hch. 18:12), así como la sucesión de Festo a Felix en el gobierno de la provincia romana de Judea (Hch. 24:27-25:1). Esta sucesión se produjo en el año 59-60, cuando Pablo llevaba dos años en la prisión de Cesarea, por tanto, tuvo que haber salido de Grecia un año antes 57-58. La inscripción de Delfi, uno de los hechos históricos como fueron la presencia de Galión en Grecia y la vigésimo sexta aclamación del emperador Claudio, que tuvo lugar, según otros datos históricos, en el año 12 de su tribunado, entre el 25 de enero del 52 y la misma fecha del 53. Por tanto, Galión estaba en Corinto en el 52-53, cuando Pablo comparecía ante él (Hch. 18:12-17).

La carta tuvo que haberse escrito desde Corinto, en donde Pablo estaba y se hospedaba en casa de Gayo (16:23), que residía en Corinto, miembro de la iglesia y que había sido bautizado por Pablo (1 Co. 1:14). En la *Epístola* se menciona también a Erasto (16:23), que también era residente en Corinto (2 Ti. 4:20).

Las fechas de composición oscilan entre los años 57-58, posiblemente en el año 58, poco antes de la Pascua, en cuya fecha estaba en Filipos, algunos días después de haber salido de Corinto.

Destinatarios.

La *Epístola* va dirigida a los creyentes de la iglesia en Roma, de la que se ha considerado antes. Muchos de los cristianos en aquella ciudad no habían conocido a Pablo y éste no había visitado Roma hasta entonces. Sin embargo, la comunidad cristiana en aquella ciudad era conocida entre los cristianos del tiempo de Pablo. A estos dirige el escrito.

Propósito.

Son varios los motivos que llevaron al apóstol a escribir la *Epístola*, entre los que caben destacar:

1) Anunciar el deseo de visitar Roma. El escrito sirve para anunciarles su visita y deseos (15:22). Este viaje proyectaba hacerlo luego de llevar la ofrenda a Jerusalén (15:23-32). La visita no obedecía a la necesidad de resolver algún conflicto en la iglesia. Además, no había sido fundada por él, y el apóstol tiene la costumbre de no construir sobre cimientos ajenos (15:20).

2) Pablo desea involucrar a los creyentes en Roma con su programa misionero. El apóstol es ejemplo de vinculación con una iglesia local para llevar a cabo el trabajo misionero. Hasta aquel momento estuvo ligado a la iglesia en Antioquia, pero en su propósito de extender el evangelio hacia occidente, era Roma la iglesia idónea para vincularse a ella y desde allí salir a realizar el trabajo misionero. Pablo desea ser respaldado por la iglesia en Roma para la evangelización hasta España (15:24b). Él reconoce que la labor misionera es responsabilidad de toda la iglesia.

3) Expresar la doctrina del evangelio, especialmente en lo que se refiere a la *sola fe* y la *sola gracia* para la salvación proclamada en el evangelio (1:16-17). La elección del tema de la *Epístola* pone de manifiesto que el apóstol estaba preocupado por la amenaza que algunos sectores externos, pero próximos a la iglesia, como los judaizantes, representaban para la iglesia cristiana naciente. La división de la iglesia podía producirse entre la judeocristiana, especialmente vinculada a la sinagoga y al mundo judío de Jerusalén, y la de origen gentil que nada tenía que ver con el judaísmo y sus prácticas, que pretendían hacerlas necesarias para salvación a los gentiles. Para resolver el problema había subido Pablo a Jerusalén (Gá. 2:2), en donde se celebró, lo que en la práctica fue el primer concilio de la iglesia, aceptando la resolución (Hch. 15:22) y llevándola a la práctica en las iglesias de Siria, Cilicia y Licaonia (Hch. 16:4). La crisis producida por los judaizantes en las iglesias de Galacia, confirmaba la gravedad del peligro. Por tanto, en el proyectado viaje a occidente, retoma la doctrina expresada en la Carta a los Gálatas, para exponerla a los romanos, sin polémicas

ni apasionamiento, matizando con toda precisión los aspectos de la doctrina de la justicia de Dios para salvación, anunciando el propósito desde el principio del escrito (1:16-17). Para ello va a demostrar la condición igual para todos los hombres, tanto judíos como gentiles, en relación con las demandas divinas de la justicia de Dios (1:18-32). Se extiende en la universalidad del pecado, que alcanza tanto a judíos como a gentiles (1:18-3:20). Añade luego la necesidad universal de la gracia salvífica, ya que la justicia del hombre es incapaz e inaceptable para Dios (3:19-20). Enseña que la única justicia que Dios acepta es la de Cristo (3:21-5:21). La victoria sobre el pecado, no consiste en esfuerzos humanos, sino en la obediencia a la Palabra, la sumisión al Señor y la dependencia del Espíritu (6:1-8:39).

4) Establecer la enseñanza escatológica sobre Israel. Para ello habla del propósito inmutable de Dios para la nación (9:1-11:36), enseñando la restauración del Israel elegido (11:25, 26), y poniendo de relieve que Dios preserva una descendencia a Abraham y escoge un remanente para que se cumplan en ellos las bendiciones del Nuevo Pacto (9:29; 11:27).

5) Hacer comprender la necesidad de comunión entre los grupos que componen la iglesia. Los gentiles deben respetar a los creyentes judíos sabiendo que Dios no los ha desechado. Del mismo modo los judíos deben respetar a los creyentes gentiles sabiendo que Dios tiene un plan de salvación para ellos (1:8-17).

6) Conducir a los creyentes a entender que la vida nueva en Cristo exige una ética consecuente con ella. Que cada cristiano debe vivir como miembro del cuerpo de Cristo (12:1-21). Asimismo el testimonio cristiano pasa por la obediencia a las leyes y la sujeción al gobierno (13:1-14). Instar también a los cristianos a procurar la comunión con todos pese a las diferencias que pudiera existir (14:1-15:12).

7) Hacer recomendaciones personales advirtiendo sobre personas de conducta desordenada que resultaban un peligro para los creyentes (16:17-18).

Entorno histórico de la Epístola.

La *Epístola*, salvo el párrafo de 14:1-15:13, no hace referencias directas a la iglesia en Roma. Posiblemente esta iglesia fuese la menos conocida por Pablo y, con toda seguridad, el escrito es el primer contacto del apóstol con la congregación en Roma. Esto marca una notable distinción entre la *Epístola a los Romanos* y las restantes cartas de Pablo. Todas las otras son escritos en los que la autoridad apostólica se pone de manifiesto en una supervisión sobre las iglesias que él había fundado, para animarlas, exhortarlas, responder a preguntas que le formulaban desde ellas, establecer la correspondiente disciplina para

asuntos graves que se producían en ellas y defender su autoridad apostólica frente a quienes se le oponían visitando las iglesias. En alguna medida los escritos del apóstol sustituyen a la presencia del apóstol. En cambio, con la *Epístola a los Romanos*, sucede todo lo contrario. La iglesia no había sido fundada por él y estaba, en cierta medida, por lo menos según se deduce del escrito, sin contacto directo con el apóstol. No obstante, en el ministerio de extensión del evangelio y fundación de iglesias, creyentes procedentes de la iglesia en Roma, le habían acompañado, como eran Priscila y Aquila colaboradores suyos en el establecimiento de la iglesia en Corinto (Hch. 18:1ss; 1 Co. 16:19), dejándolos para cumplir tareas misioneras y de consolidación de la obra en Éfeso (Hch. 18:18s, 26), estos hermanos se encontraban nuevamente en Roma cuando Pablo escribe la *Epístola* (16:3-5). Por medio de ellos y de otros conocidos suyos, tiene información de lo que ocurre en la iglesia (14:1-15:13). Con todo el apóstol no es un desconocido para la iglesia. Los cristianos en Roma han oído de él y algunos en la iglesia lo conocen personalmente.

Pablo tenía deseos desde hacía tiempo de extender su obra misionera hacia occidente, para llegar incluso hasta España, por tanto, tenía la intención de visitar la iglesia para informarla de sus proyectos (1:10-13; 15:22s). Siendo una misión a los gentiles del occidente del imperio, el apóstol pide a la iglesia apoyo para la misión a España (15:24). Sin embargo, aunque todo esto es evidente, debe haber alguna otra razón para que escriba un tratado tan extenso hablándoles del evangelio. ¿Se trata de poner de manifiesto la verdad de la justificación por la fe? ¿Es una exposición doctrinal para contrarrestar la influencia judía que se extendía por iglesias de la gentilidad? Es evidente que en la iglesia había cristianos procedentes de los gentiles -posiblemente la mayoría- y otros que eran judíos. Es posible que el conflicto entre ambos grupos, o por lo menos entre algunos de una y otra ascendencia, sea tratado en las referencias y exhortaciones a *débiles y fuertes* (14:1-15:13). Probablemente se habían generado discusiones internas entre los cristianos venidos del judaísmo y los procedentes de los gentiles. En tal caso, una finalidad importante de la carta, era procurar la pacificación de los dos grupos, para lo cual se extiende ampliamente en la doctrina de la justificación por la fe, que iguala a ambos pueblos tanto en el pecado como en la salvación. Tal vez esto supone que hable a los fuertes de un trato entrañable con los débiles y que como gentiles no se sientan superiores a los judíos (11:17ss). Ya se ha considerado antes la posible composición de la iglesia en Roma, por lo que no hace falta extenderse aquí en este tema.

Históricamente hablando, el edicto de Claudio contra los judíos y la expulsión de estos de la ciudad, debió haber permitido una consolidación de la iglesia en Roma en base a los gentiles que quedaron en ella. No se debe olvidar que creyentes como Priscila y Aquila habían tenido que partir de Roma a causa del decreto imperial. Cuando en el año 54 Nerón deroga el decreto de Claudio y

los judíos pueden venir y residir nuevamente en la ciudad, probablemente trajo como consecuencia que algunos cristianos de origen judío se encontraron con una iglesia libre de cualquier atadura a las tradiciones de la antigua dispensación, que resultaron conflictivas para quienes tenían una conciencia histórica sensible a sus costumbres. La iglesia era una comunidad cristiana libre que se enfrentaba al sistema sinagoga de quienes retornaban nuevamente. No debe olvidarse que el celo de muchos judíos, especialmente helenistas, estaba encaminado a recuperar para el judaísmo a los gentiles convertidos a Cristo. Pero, por otro lado, los judíos helenistas convertidos a Cristo, como era el grupo que aparece en la iglesia en Antioquia (Hch. 13:1), enseñaban que la fe en Cristo era suficiente para la justificación, sin observancia de la ley. Con todo la observancia de la circuncisión era un tema difícilmente superable por los de procedencia judía. Estas posiciones producían, con toda probabilidad, enfrentamientos más o menos intensos entre los dos grupos. Los judíos creyentes que habían regresado nuevamente a Roma, encontrarían inaceptables las formas libres de los creyentes gentiles, especialmente en lo que representaba una liberalización de los principios legales, que para ellos resultaba escandalosa.

La diferencia sustancial entre ambos grupos no era tanto la procedencia, bien sea judía o gentil, de unos y otros, sino que para un judío el hecho de serlo requería una vinculación y aceptación de las prácticas establecidas en la ley. De modo que un judío vivía *en la ley*, mientras que un gentil vivía *sin ley* (2:12). Esto supone que la iglesia en Roma, compuesta por judíos y gentiles, viviera al estilo *gentil*, es decir, sin la observancia de las costumbres legales. Tal situación suponía un fuerte quebranto a quienes consideraban que era necesario el cumplimiento legal para la práctica de la vida conforme a Dios. Para los *débiles* la ingesta de carne podía acarrear la *impureza legal* si procedía de los restos de animales dedicados al sacrificio del culto idolátrico. Esa es la razón de la cláusula de convivencia que los *fuertes* debían guardar en bien de los *débiles* (14:21). Otro asunto que pone de relieve el conflicto interno era la distinción de días (14:5), posiblemente en relación con la observancia de las fiestas judías establecidas en la Ley, y que en cualquier caso se trataba de tradiciones judías. Es, en cierta medida, el mismo problema que se planteaba en Corinto, entre los *fuertes* y los *débiles* de la congregación. El lema de los fuertes, con el que se enfrentaban a los débiles era este: “*Todo es lícito*” (1 Co. 10:23), que los fuertes en Roma cambiaron por: “*Todo es limpio*” (14:20). Las posiciones encontradas producían disputas y segregaban grupos en la congregación.

Partiendo de esta situación se entiende claramente la exposición del evangelio en el cuerpo principal de la *Epístola*, presentando el evangelio de la gracia como único medio de salvación para todos, tanto judíos como gentiles, quedando ambos justificados delante de Dios por gracia mediante fe (5:1). En base a una obra que alcanza por igual a unos y a otros, no hay razón alguna para

que los creyentes que proceden de la gentilidad adopten una altiva arrogancia frente a los judíos, enseñándoles que no consideren la situación de Israel como algo definitivo, sino como una situación temporal que desembocará en una restauración futura. Y de la misma manera se exhorta a los cristianos procedentes del judaísmo para que consideren que los privilegios que habían tenido no les sirvieron para impedir que llegasen a una situación espiritual nacional de reprobación por su pecado. A ambos, cristiano-judíos y cristiano-gentiles, se les llama a la humildad que se establece frente a una justificación por la fe, cuya justicia no procede de los hombres sino de Dios mismo.

Finalmente, la estructura de la *Epístola* en la contextualización histórica del tiempo del escrito, añade una razón más para una extensión tan grande sobre el evangelio y la justificación por la fe. Pablo era una persona repudiada por los judíos que continuamente lo desprestigiaban y calumniaban. Estas calumnias debidamente estructuradas por los detractores del apóstol, circulaban entre los círculos judíos y se introducían por medio de los judíos conversos, en las iglesias. Pablo era un apóstata para el mundo judío que impedía, por no permitir la circuncisión de los gentiles y el cumplimiento de las normas legales, que estos pudiesen alcanzar como mínimo la condición de prosélitos, y con ello llegar a la salvación. Pablo actuó decididamente contra esto en la Carta a los Gálatas en la que presentó la verdadera justificación por la fe y advirtió a los cristianos que aceptar el camino legal es apartarse de la gracia (Gá. 1:6-9; 5:3s). Estas confrontaciones tuvieron lugar en el tiempo anteriormente inmediato al escrito de la *Epístola a los Romanos*. Para los judíos Pablo era un apóstata de la verdadera fe, disfrazado de apóstol cristiano. El proceso de confrontación alcanzó, en alguna medida, a cristianos de procedencia judía, que veían en Pablo un liberal. De ahí que él mismo pida a los creyentes en Roma que oren para que la ofrenda recogida entre las iglesias del mundo gentil sea aceptada por los cristianos de Jerusalén (15:31), donde los judíos intentarían impedir que la verdad predicada por Pablo tuviese acogida. Es preciso recordar que fueron los apóstoles quienes respaldaron la misión evangelizadora de Pablo a los gentiles (Gá. 2:9). Eso todo sitúa históricamente la razón por la que ocupa con la exposición del evangelio que predicaba un espacio tan grande en la *Epístola*, para que todos conozcan la realidad de lo que él predica, frente a las calumnias que circulaban entre los judíos sobre la predicación paulina del evangelio de la gracia. En el desarrollo de la presentación del evangelio, Pablo sitúa a un hipotético interlocutor judío que presenta los argumentos habituales de aquel grupo contra la predicación del apóstol y que va desmontando en las respuestas a tales supuestas objeciones en la *Epístola* y reales entre los judíos.

Esta es la principal razón del paralelismo que existe entre los escritos a los Gálatas y a los Romanos, como se evidencia:

Gálatas 2:15-21 se corresponde con	Romanos 3:19-28.
Gálatas 3: 6-23 se corresponde con	Romanos 4:1-25.
Gálatas 3:26-28 se corresponde con	Romanos 6:3-5
Gálatas 4:1-7 se corresponde con	Romanos 7:1-8:16.
Gálatas 4:21-31 se corresponde con	Romanos 9:6-13.
Gálatas 5:13-15 se corresponde con	Romanos 13:8-10
Gálatas 5:16-26 se corresponde con	Romanos 8:12s.

Estructura de la Epístola.

Se ha dicho al principio que la *Epístola* marca diferencias con los demás escritos del apóstol, como se evidencia ya en el mismo encabezamiento, en que la presentación del remitente se hace unida a una brevísima presentación del evangelio (1:2-6). De igual manera la acción de gracias y la petición del apóstol ocupan un corto espacio y es muy general (1:8-10). Las noticias personales se limitan a informar del deseo de visitarlos (1:11-13). Da una síntesis del contenido que desarrollará, en el mismo proscriptum (1:14-17).

La división general del cuerpo de la carta puede resumirse de este modo: 1:18-5:21, integra la primera parte. Pablo escribe sobre la revelación de la justicia de Dios y, por tanto, de Su ira que, a causa del pecado, alcanza a todos los hombres (1:18-3:20). A la tesis de 1:17, se corresponde la antítesis de 1:18, que se desarrolla situando el pecado de los gentiles desde la perspectiva de los judíos (1:19-32), pasando luego a referirse al pecado de los judíos (2:1-29), de modo que el resultado final es que todos están bajo pecado (3:9). La sentencia divina se sustancia a modo de considerandos judiciales mediante citas de la Escritura (3:17-18), con lo que la sentencia se sustenta en la misma Palabra de Dios, alcanzando la conclusión de que nadie es justificado en virtud de las obras de la ley (3:20). La enseñanza general es que la revelación de la ira de Dios no afecta sólo al gentil, sino también al judío, es decir, al hombre en sí mismo (1:18). El pecado se pone de manifiesto en las acciones de los hombres (2:1-11), y en esa actuación no se diferencian los judíos de los gentiles (2:12-16).

De ahí se establece la nueva sección 3:1-8, en la que se pone de relieve la elección de Dios, contrastando la fidelidad de Dios con la infidelidad de los hombres, cuya actitud de hacer el mal para que venga el bien, es una manifestación impía (3:8). La universalidad del pecado queda evidenciada (1:18-3:20), introduciéndose la universalidad de la justificación del impío que cree (3:21-5:21). En esto introduce también la prueba de que la Ley atestigua la revelación de la justicia de Dios para todo creyente, porque el mismo Abraham no fue justificado por las obras, sino por la fe (4:1-8). Por esa misma razón las promesas no están ligadas a la ley, sino a la justicia de la fe (4:13-16).

Llegando al capítulo 5 aparecen las conclusiones de lo que antecede afirmando la justificación por la fe para todo el creyente (5:1), pudiendo gloriarse en la esperanza (5:2). En medio de la certeza y seguridad de la justificación, brilla la dimensión admirable del amor de Dios (5:6), mostrado hacia los pecadores en la muerte de Cristo (5:8), de modo que los que son reconciliados por Dios mediante la fe, esperan la salvación final mediante la participación de la vida del Salvador, muerto y resucitado (5:6-10).

El capítulo 6 presenta dos partes: Los que son justificados, a causa de la participación en la muerte de Cristo, están llamados a vivir en la condición de pecadores justificados al no estar bajo la ley sino bajo la gracia (6:1-14), siendo llamados a servir a la justicia al ser liberados de la esclavitud del pecado (6:15-23). Este aspecto continua desarrollándose en el tramo sucesivo (7:1-8:11) destacando que aunque por la ley se pone de manifiesto el pecado, no es un medio al servicio del pecado, sino todo lo contrario, como manifiesta advertencia del mismo por parte de Dios. La dificultad insuperable del pecador para ajustarse a los preceptos morales establecidos por Dios, repercuten en él mismo por manifestación de la Ley (7:13-25), para anunciar que la superación de esta situación se produce en Cristo mismo, por quien los cristianos son separados del cuerpo de carne, para pasar a una existencia de vida en el Espíritu (8:1-11). El desarrollo de la vida en el Espíritu se establece en la siguiente parte (8:12-30), expresándose con claridad de la obligación de vivir según el Espíritu (8:12-16), extendiéndose en toda esa argumentación hasta el final del pasaje (8:17-39).

Los capítulos 9 al 11 tienen una orientación hacia Israel, considerando la acción divina en la elección que prevalece contra toda determinación del hombre y explicando la situación de reprobación a que la nación ha llegado por incredulidad, para explicar como será la restauración futura de Israel, de modo que todo Israel será salvo, expresado como un misterio revelado (11:25-32). El apóstol, ante la inmensidad de la grandeza y sabiduría de Dios, cierra la sección con una doxología (11:33-36).

La segunda parte de la *Epístola* es eminentemente parenética. Comenzando con una exhortación a la entrega incondicional de cada creyente a Dios en respuesta a su gracia misericordiosa (12:1). Siguen a esto una larga serie de exhortaciones generales (12:2-21), que se relacionan con el comportamiento espiritual de los cristianos y la permanencia del amor fraternal hacia los hermanos y también al amor hacia los enemigos (12:9-21). La siguiente exhortación tiene que ver con la obediencia y sumisión a las autoridades (13:1-7), reiterando el amor al prójimo (13:8-10) y del carácter de la existencia como cristianos (13:11-14). La siguiente parte tiene relación concreta con la iglesia en Roma, donde se insta a una correcta relación entre *fuertes* y

débiles (14:1-15:13), en la que se hace una exhortación a la aceptación mutua de cada uno.

A partir de 15:14, comienza la conclusión de la carta, con la exposición de la obra misionera que estaba realizando en oriente (15:14-21) y la comunicación de los planes misioneros hacia occidente (15:22-24). Informa también del viaje a Jerusalén para entregar la ofrenda de las iglesias (15:25-32). Hay luego una recomendación para Febe, la diaconisa de Cencrea (16:1-2), posiblemente como portadora de la carta. El pasaje concluye prácticamente con una larga lista de saludos a hermanos de la iglesia en Roma (16:3-16). Introduce una exhortación solemne respecto a los falsos maestros (16:17-20). Siguen luego saludos personales de sus colaboradores (16:21-23). Apareciendo en algunos manuscritos una doxología que no está en otros (16:25-27).

Autenticidad e integridad.

Si bien la autenticidad de la *Epístola* es universalmente admitida, no lo es tanto la *integridad*. Quiere decir que si bien la llamada Alta Crítica, admite el escrito como de Pablo, cuestiona partes del escrito como no procedentes del apóstol.

Las posiciones en relación con la *Epístola* pueden establecerse de este modo:

- 1) Integridad total.
- 2) Integridad total salvo la doxología final, que sería una adición posterior (16:25-27).
- 3) Integridad parcial, considerando que el capítulo 16 no corresponde a la carta.
- 4) Integridad parcial, considerando también como añadido el capítulo 15, quiere decir que a partir del final del 14, no es un escrito del apóstol.
- 5) Integridad parcial, considerado como añadidos posteriores además de los citados en los apartados anteriores, los capítulos 6 al 8.

Si se suprimen como de la *Epístola* los capítulos 15 y 16 que contienen la mayor parte de los datos para datar el escrito y establecer los destinatarios, será bueno considerar antes de entrar en un análisis un poco más exhaustivo sobre la autenticidad del capítulo 16, algunas observaciones a favor de la autenticidad: 1) Es cierto que el papiro *Chester Beatty*, el testigo más antiguo de la tradición manuscrita, tiene la doxología inmediatamente después del capítulo 15. Se argumenta que no es natural una extensión tan grande en los saludos, ni tampoco es natural una exhortación tan enfática como la que se produce en 16:17-20, que contrasta profundamente con el resto del tono del escrito. 2) La

tradicción manuscrita ofrece una recensión breve de la carta, en la que no aparecen los capítulos 15 y 16.

Las hipótesis de la Alta Crítica, establecidas sobre estos dos argumentos, crean más dificultades que las resuelven. En la recensión manuscrita debe preguntarse si corresponde a una copia correcta de la *Epístola* o se trata de la reproducción de una copia posterior en la que no figuran los dos capítulos en cuestión.

En relación con la extensión de los saludos en la mención de tantos hermanos en una *Epístola* a una iglesia que antes no había visitado, concuerda plenamente con otro ejemplo, como es el caso de la *Carta a los Colosenses*, iglesia que no había sido fundada por Pablo y en la que aparece una larga relación de hermanos a quienes saluda. Por tanto, pensando en el viaje a Roma, establece mediante los saludos los vínculos que puedan servir de introducción personal a una congregación que no conocía y no había fundado.

La firmeza de la amonestación (16:17-20) no debe sorprender, ya que es habitual en el apóstol una posdata que difiere del resto del contenido y tono de lo que antes había escrito. Las posdatas son típicas en los escritos de Pablo y se añadían a la carta por su propia mano (comp. 2 Ts. 3:17; Col. 4:18).

Especial mención requiere el problema de la pertenencia del capítulo 16 a la *Epístola*. Dentro de ello hay que distinguir dos partes:

1) *La doxología final* (16:25-27). Es evidente que algunos manuscritos contienen la doxología y otros no, por lo que la situación del texto puede establecerse del siguiente modo²:

- a) Incluida toda la doxología 16:25-27, en: **p**⁶¹, **κ**, B, C, D, 81, 256, 263, 365, 436, 1319, 1573, 1852, 1962, 2127, 2200, 2464, it^{qr, b, d*, f, o}, vg, syr^p, cop^{sa, bo}, eth, Orígenes^{lat}, mss^{según Orígenes, lat}, Hilario, Ambrosiaster, Pelagio, Jerónimo, Agustín.
- b) Incluida toda la doxología 16:25-27 y después 14:23, faltando el capítulo 15 y 16, en A, P, 0150, 33, 104, 459, arm, geo¹.
- c) Incluida toda la doxología 16:25-27, y después 14:23 solo, en Ψ, 0209^{vid}, 6, 424, 1175, 1241, 1881, 1912, Biz [L] Lect it^{gue/vid}, vg^{mss}, syr^h, geo², slav, mss^{según Orígenes/lat}, Crisóstomo.

² Para la significación de las referencias indicadas, ver más adelante *Texto Griego*.

- d) Incluida 16:25-27, antes 15:33, en **p**⁴⁶.
- e) Omite 16:25-27, F, it²⁷, g, mss ^{según Jerónimo}.

Las distintas alternativas de lecturas establecen variantes que conducen a entender de distintas maneras la extensión del escrito, que incluye el cierre de la carta en el final del capítulo 15. Pero es posible que algunas de las llamadas *alternativas cortas* se hubieran producido porque al copista se le terminó el papiro y decidió cerrar con el texto del capítulo 15, añadiendo la doxología.

Otra conclusión podría sería que la doxología final se añadió después del final de la carta breve, marcionita³, procedente de círculos eclesiales y que se fue añadiendo posteriormente por los siguientes copistas, de modo que aparece en la mayoría de los textos con el paso del tiempo.

Por otro lugar en ninguna de las restantes cartas paulinas aparecen doxologías como la que cierra esta *Epístola*. Que no sea original del texto primero lo sugieren también aspectos exeгéticos, ya que el vocabulario y el contexto de motivos se ajustan mucho más a escritos pospaulinos. Por otro lado en ninguna carta de Pablo aparecen doxologías como cierre de los escritos. Por lo que expertos en crítica textual, se inclinan a pensar que la doxología final de la *Epístola* es propia de la lectura del escrito como *lectura cultural*.

2) *El capítulo 16.*

La escuela de la Alta Crítica, sostiene desde hace tiempo que el capítulo 16 no es original de Pablo. Desde la crítica textual, no pueden sustentarse los argumentos que se dan para negar la integridad de este párrafo de la *Epístola*. Los libre-pensadores de la Alta Crítica, pretenden explicar el texto como un añadido a una supuesta copia que se hizo inicialmente de la carta para la iglesia en Éfeso, que el apóstol envió de esta forma. De ahí que apoyen desde hace tiempo que el capítulo 16 es originariamente una carta dirigida por Pablo a Éfeso y que fue añadida por un redactor al final de la *Epístola*. Para justificar esta postura se presentan los siguientes argumentos:

1. En la mayoría de las cartas, salvo Colosenses, el apóstol no suele saludar a personas concretas.

³ Marción fue un heresiarca cristiano del s. II, fundador de la secta marcionita. Gran adepto de Pablo. Influído por el gnosticismo, concibió otra forma de entender el cristianismo. Rechazó el Antiguo Testamento, considerando que revelaba a un Dios tirano y vengativo, proponiendo que el Creador no era el Padre de Cristo.

A esta argumentación se ha respondido antes, recordando que la *Epístola* es diferente por cuanto va dirigida a una iglesia que Pablo no había visitado antes, de ahí la razón especial para saludar a los creyentes de aquella iglesia que él había conocido.

2. Era imposible que Pablo tuviese un número tan elevado de amigos y conocidos en Roma. Algunos de los nombres pudieran ser de la iglesia en Éfeso.

No es argumento seguro puesto que Priscila y Aquila, que eran creyentes de la iglesia en Roma, expulsados con los otros judíos de la ciudad por el decreto de Claudio, habían acompañado a Pablo en Éfeso y colaboraron con él en la fundación de las iglesias. No es de extrañar que junto con ese matrimonio, otros cristianos se hubieran unido en labores semejantes colaborando con el apóstol y que, como los dos primeros, hubieran regresado a Roma después de la revocación del decreto imperial, por lo que sus nombres serían los que Pablo menciona en los saludos.

3. La exhortación enfática de 16:17-20, no corresponde al texto y términos en que la *Epístola* se desarrolla y que corresponde más bien a situación propia de Éfeso.

El argumento tampoco es definitivo, puesto que no se puede sino deducir subjetivamente la clase de enemigos a quienes Pablo se refiere, por consiguiente no puede demostrarse a qué lugar geográfico corresponderían mejor. Además los problemas que la iglesia confrontaba en Asia no eran diferentes a los que ocurrían en otros lugares.

4. El capítulo 16 no puede ser de la *Epístola*, por cuanto se estaría ante un escrito con dos conclusiones la de 15:33 y la de 16:20b.

Sin embargo sólo la de 16:20b puede considerarse como verdadera conclusión del escrito, quedando la de 15:33 como una de las formulas utilizadas por el apóstol como deseo personal. Así se encuentran en medio de otras cartas (cf. Ef. 3:20, 21; Fil. 4:9; 1 Ts. 3:11-13), usadas para cerrar una sección del escrito. Además fórmulas semejantes aparecen antes de la conclusión final en otros escritos (cf. Gá. 6:16 con 6:18; Fil. 4:9 antes de 4:23; 1 Ts. 5:23 que antecede a 5:28; 2 Ts. 3:16 delante de 3:18), por tanto, lo mismo ocurre en Romanos 15:33 delante de 16:20b.

5. Hay saludos (16:21-23), después de la bendición conclusiva de 16:20b.

Puede entenderse fácilmente como un apéndice luego de la conclusión, aprovechando espacio en el papiro, como también ocurre con el saludo personal del amanuense Tercio (16:22). Pero, en cualquier caso, no es evidencia para afirmar una manipulación posterior del escrito del apóstol.

6. Un último argumento de la Alta Crítica consiste en que en la literatura griega hay escritos recomendando a alguien, seguido simplemente de saludos.

Es verdad esto, pero ninguno de los que afirman que el capítulo 16 de la *Epístola* es un añadido de una breve carta de recomendación y saludos dirigida a la iglesia en Éfeso, ha sido capaz de razonar la causa por la que ese supuesto escrito fue añadido al final de la *Epístola a los Romanos*, cuando se tenía un gran interés en la lectura cultural de las cartas apostólicas. Además es muy improbable que la *Epístola* fuese enviada a Roma sin ningún tipo de saludo y sin la conclusión la habitual bendición conclusiva de los escritos paulinos. Es necesario llegar a la conclusión de que a pesar de los esfuerzos de quienes buscan una negación continua de la autoría de los escritos bíblicos para restarle fuerza a la inspiración plenaria y a la autoridad de la Palabra, todo conduce a entender que Romanos 16:1-23, es la conclusión que el apóstol dio al escrito y que es tan original como el resto de la *Epístola*.

3) Otras hipótesis de la Alta Crítica.

Cabe añadir a la argumentación contra la autoría paulina, o por lo menos, contra la autoría tal como aparece en el texto dos propuestas de la Alta Crítica:

H. M. Schenke⁴, hace una disgregación en el último capítulo de manera que 16:3-20 queda eliminado colocando como continuación de 16:1-2 la sección correspondiente a 16:21-23, llevando el párrafo de 16:3-20 para situarlo a continuación de 14:1-15; 13 y excluyendo de la *Epístola* ambas partes, tratándolas como carta original de Pablo a los efesios. La argumentación que sustenta tal fracturación y reacomodación del texto descansa en que, según su parecer, es la única parte dentro de Romanos 1 al 15, en el que aparece la familiaridad del apóstol con la iglesia de los destinatarios. Las otras partes de la *Epístola* permiten entender que Pablo no tiene ningún conocimiento preciso de la iglesia en Roma. La hipótesis pretende responder al planteamiento de cómo puede explicarse Romanos 14:1-15; 13 después de las consideraciones del cuerpo de la *Epístola* en donde no hay referencias directas a los destinatarios y que sigue a la exhortación del capítulo 12 y siguiente. Tratar de resolver este aparente problema mediante el *corte y reajuste* del texto de la *Epístola*, es ignorar voluntariamente que el 14:1-15, es la consecuencia natural del resultado

⁴ *Aporten im Römerbrief*, 881-884.

de lo que expone en 12:1ss, ignorando a su vez como en 15:7ss se vuelve a retomar la temática del cuerpo de la carta.

Una segunda hipótesis minuciosamente elaborada es presentada por W. Schmithals⁵. Según este argumento la *Epístola a los Romanos* es el resultado de una compilación de dos escritos de Pablo: La primera estaría formada de la siguiente manera: 1:1-4, 25 + 5:12-11:36 + 15:8-13. Añadiendo a esto una segunda carta que estaría formada por: 12:1-21 + 13:8-10 + 14:1-15, 4a, 7, 5, 6 + 15:14-32 + 16:21-23 + 15:33, incluyendo también un escrito de recomendación para la diaconisa Febe, a la casa de Onésimo en Éfeso: 16:1-20. El redactor de la iglesia, sería el mismo que reunió el *corpus paulinum* más antiguo y agregó como su conclusión personal la doxología de 16:25-27, como también las frases de 15:4b y 5:1, como elementos para suavizar los cortes. Según esta misma hipótesis tampoco pertenecen a la *Epístola* 5:2-11 y 13:11-14, que son partes de los escritos a los tesalonicenses. De la misma manera considera que tampoco es de la *Epístola* el párrafo de 13:1-7, que es sin duda -para el crítico- una pieza de tradición procedente de la sinagoga. Partiendo de la doble referencia a Dios en 15:5 y 15:13, pretende que hay un corte entre 15:7 y 15:8-13, porque -según la hipótesis- solo 15:7 está relacionado con la exhortación que comienza en 14:1ss. Como entiende que 15:7 está desplazado después de la conclusión en 15:6, lo sitúa entre 15:4a y 15:5s, considerado 15:4b como inclusión redaccional. De esa forma se abre el camino para unir 15:8-13 a 11:36, a pesar de que la última cita es una conclusión solemne. De esta manera, en un alarde de arreglo y adaptación del escrito de forma absolutamente arbitraria, queda seccionado el pasaje conclusivo 15:7-13, procurando obtener así una desconexión entre el cuerpo de la carta y la parte exhortativa, de manera que aparezca como cuerpo independiente procedente de otra carta, proponiendo que los capítulos 1 al 11, tienen como conclusión 15:8-13. Esto resuelve el aparente problema de la vinculación del tema doctrinal con la parénesis siguiente.

Un segundo argumento en la hipótesis propuesta por Schmithals, es que en 1:11-13 debe entenderse como una situación diferente a 15:15-24. Argumentando que en el primer párrafo, Pablo estaba impedido para ir a Roma (1:13), mientras que en 15:22 ya había pasado el impedimento. En 1:11-13, habla de su intención de ir a Roma, mientras que en 15:22-24 menciona su partida real. Esta argumentación es inconsistente, por cuanto hay relación entre 1:11 y 15:23. Pretender plantear que según 1:13ss la *Epístola* debe suplir la ida impedida, es hacer decir al texto bíblico lo que realmente no dice.

Insiste en hacer suponer que 1:13-15 se trata del deseo apostólico de una misión personal a Roma y que en 15:24, pretende sólo que le apoyen desde

⁵ Ver el resumen en *Römerbrief*, pag. 210s.

Roma en la misión a España. Sin embargo la primera intención no es óbice para excluir la segunda o viceversa. Según la disposición general del escrito, la proclamación del evangelio en Roma 1:15, está destinada a los mismos cristianos en Roma ya que el evangelio es un mensaje que alcanza más allá de la proclamación de la salvación y comprende todo el cuerpo doctrinal del Nuevo Testamento, y al mismo tiempo, puesto que el apóstol está anunciando el evangelio que predica como vía de solución de los supuestos problemas de relación en la iglesia, es natural que no informe sobre su proyecto misionero a España, hasta concluir el propósito de la parte principal de la *Epístola*.

Un argumento más que pretende sustentar su hipótesis es el que toma del sentido del verbo⁶ que aparece en 15:15 debe ser entendido como *recordar*, por tanto debe ser tomados los capítulos 12 al 15 como una segunda carta en la que se recuerda a los lectores lo que se dijo en una primera que serian los capítulos 1 al 12. Se trataría, por tanto, de recordarles la misión a los gentiles y especialmente al occidente que ellos conocían antes. Pero no establece nada firme que haga suponer tal cosa.

Por consiguiente ni el primero ni el segundo de los críticos mencionados, tienen argumentos firmes para sustentar sus hipótesis, de manera que no hay razón alguna para considerar los capítulos 1 al 11, y los capítulos 12 al 15 como dos cartas distintas del apóstol.

Texto griego.

Referencia general.

El idioma en que fue escrita la *Epístola* es el griego común, conocido como *koiné*. Como del resto de los escritos del Nuevo Testamento, no existe tampoco aquí el original, esto es, el escrito producido por el amanuense que trasladó al escrito el dictado del apóstol. Las copias existentes son varias y entre ellas se aprecian algunas diferencias. Debe tenerse en cuenta que en para el Nuevo Testamento hay no menos de 5200 manuscritos y entre ellos existen más de doscientas cincuenta mil variantes, acumuladas a lo largo de los catorce siglos en que se han estado produciendo copias del texto griego. A los errores propios de un sistema de copiado, se añadieron variantes consecuentes con correcciones y adaptaciones producidas para determinados lugares geográficos, como era el caso de Alejandría, Antioquia, Constatinopla, Cartago, Roma, etc. En las copias adecuadas -muchas veces idiomáticamente- para grandes ciudades dieron origen a lecturas especiales.

⁶ Caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo *ἐπαναμνησκω*, literalmente *refrescar la memoria, recordar*.

El texto Alejandrino, el más antiguo de los del Nuevo Testamento, es considerado como uno de los más fiables y fieles en cuanto a la conservación y preservación del texto original. Los dos testimonios derivados del Alejandrino son el *Códice Vaticano* y el *Códice Sináítico*, manuscritos en pergamino de mediados del s. IV. Con la aparición de importantes papiros a lo largo del s. XX, se puede afirmar que el *Alejandrino* alcanza a épocas con mayor antigüedad, llegando a considerarse como del s. II, más o menos hacia el 125 d.C. El texto *Bizantino*, es el más reciente de los del Nuevo Testamento. En éste se ha intentado pulir lo que pudiera representar alguna forma ruda en el lenguaje, cambiando las lecturas discrepantes o divergentes por otra expandida, armonizando los paralelos.

El *Textus Receptus*, que ha servido de base a las traducciones de la *Epístola* en el mundo *Protestante* está tomado mayoritariamente del *Texto Bizantino*. Este texto fue editado en 1517 por Desiderio Erasmo de Róterdam. Fue el más expandido y llegó a ser aceptado como el normativo de la Iglesia Reformada, o Iglesia Protestante. De este texto se hicieron muchas ediciones, varias de ellas no autorizadas, produciéndose, a lo largo del tiempo, una importante serie de alteraciones. Por otro lado, está demostrado que en algunos lugares donde Erasmo no dispuso de textos griegos, invirtió la traducción trasladando al griego desde la Vulgata. A este texto se le otorgó una importancia de tal dimensión que fue considerado como *normativo* del Nuevo Testamento en el mundo protestante, asumiéndose como incuestionable por sectores conservadores y pietistas extremos, llegándose a considerarse como *cuasi impío*, cuestionarlo a pesar del gran número de manuscritos que se poseen en la actualidad y que ponen de manifiesto los errores del *Receptus*. Como si se quisiera mantenerlo, a pesar de todo, como el mejor de los compendios del texto griego del Nuevo Testamento, se ha cambiado el nombre de *Textus Receptus* por el de *Texto Mayoritario*, con el que se procura hacerlo retornar a su antigua supremacía, con lo que se pretende ostaculizar todo esfuerzo en el terreno de la *Crítica Textual*, para alcanzar una precisión mayor de lo que es el original de los escritos del Nuevo Testamento.

De los sinceros y honestos esfuerzos de la *Crítica Textual*, en un trabajo excelente en el campo de los manuscritos que se poseen y que van apareciendo, se tomó la decisión de apartarse del *Receptus* en todo aquello que evidentemente es más seguro, dando origen al texto griego conocido como *Novum Testamentum Groece*, sobre cuyo texto se basa el que se utiliza en el presente comentario de la *Epístola*.

El texto griego utilizado en el comentario y análisis de la *Epístola* es el de Nestle-Aland en la vigésimo séptima edición, en edición de la Deutsche

Biblegesellschaft, D-Stuttgart. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

No se ha tenido en cuenta, en el aparato crítico del presente comentario la valoración de la certeza de un texto, que se incorporará en adelante a los nuevos comentarios que se vayan produciendo.

Los papiros se designan mediante la letra **p**. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por un 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexionados los siguientes signos:

- f^1 se refiere a la familia 1 de manuscritos.
- f^{13} se refiere a la familia 13 de manuscritos.
- Biz* referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.
- Biz^{pt}* cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cuando el testimonio está dividido.
- *
- este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.
- ^c aparece cuando se trata de la lectura del *corrector* de un manuscrito.
- ^{1,2,3,c} indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.
- () indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias* respecto de ella.
- [] incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz*.

- txt indica que se trata del *texto del Nuevo Testamento* en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de una Padre de la Iglesia (^{comm}), una variante en el margen (^{mg}) o una variante (^{v.r.}).
- com (m) se refiere a citas en el curso del *comentario* a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.
- mg indicación textual contenida en el *margen* de un manuscrito.
- v.r. *Variante* indicada como alternativa por el mismo manuscrito.
- vid indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.
- supp texto suplido por faltar en el original.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de Apostoliki Diakonia. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pt}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo *l* 866^{1/2}. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

Lect para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.

l 43 indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.

Lect^{pt} referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.

l 593^{1/2} referencia a la frecuencia de una variante en el mismo manuscrito.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas *it* (Itala), con superíndices que indican el manuscrito. La Vulgata se identifica por *vg* para la Vulgata, *vg*^{cl} para la Vulgata Clementina, *vg*^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White, y *vg*st para la Vulgata de Stuttgart.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas: *Syr*^s para la Sinaítica. *syr*^c, para la Curetoniana. *syr*^p, identifica a la Peshita. *syr*^{ph} son las

siglas para referirse a la Filoxeniana. La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos: syr^h (White; Bensly, Wööbus, Aland, Aland/Juckel); syr^{h with*}, lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos; syr^{hmg}, para referirse a una variante siríaca en el margen; syr^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. Las siglas syr^{pal} son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

cop^{sa} Sahídico.
 cop^{bo} Boháirico.
 cop^{pbo} Proto-Boháirico.
 cop^{meg} Medio-Egipto.
 cop^{fay} Fayúmico.
 cop^{ach} Ajmínico.
 cop^{ach2} Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas arm.

La georgiana se identifica:

geo identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A¹

geo¹/geo² identifica a dos revisiones de la tradición Georgina de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

eth cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.

eth^{ro} para la edición romana de 1548-49.

eth^{pp} para la Pell Plat, basada en la anterior.

ethth para Takla Häymänot

eth^{ms} referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con slav.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre

seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

() Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.

vid probable apoyo de un Padre a la lectura citada.

lem cita a partir de un *lema*, esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.

comm cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.

supp porción del texto *suplido* posteriormente, porque faltaba en el original.

ms, mss referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

mss^{según Padre} identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.

1/2, 2/3 variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.

pap lectura a partir de la *etapa papirológica* cuando difiere de una edición de aquel Padre.

ed lectura a partir de la *edición* de un texto patrístico cuando se aparta de la *tradicón papirológica*.

gr cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.

lat, syr, armn, slav, arab traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.

dub se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Alternativas de lectura.

No hay menos de ochenta y cinco variantes en el conjunto del texto griego de la *Epístola*, que se irán dando a medida que se analicen los versículos en que aparecen.

Bosquejo.

Se establece el siguiente *Bosquejo Analítico* para la exégesis de la *Epístola*⁷.

1. Introducción y argumento (1:1-17).
 - 1.1. Saludos (1:1-7).
 - 1.2. Interés del apóstol por los creyentes en Roma (1:8-13).
 - 1.2.1. Orando por la iglesia (1:8-10).
 - 1.2.2. Deseando edificarles (1:11-13).
 - 1.3. La posición de Pablo frente al evangelio (1:14-15).
 - 1.4. Tesis de la epístola (1:16-17).
2. Justificación: la justicia imputada (1:18-5:21).
 - 2.1. Condenación: la necesidad universal de la justicia (1:18-3:20).
 - 2.1.1. La culpa de los gentiles (1:18-32).
 - A) Revelación del conocimiento (1:18-20).
 - B) Rechazo del conocimiento (1:21-23).
 - C) Resultados del rechazo del conocimiento (1:24-32)
 - 2.1.2. La culpa de los judíos (2:1-3:8).
 - A) La declaración de la culpa (2:1).
 - B) El criterio del juicio (2:2-16).
 - a) Según verdad (2:2-5).
 - b) Según obras (2:6-10).
 - c) Sin acepción de personas (2:11-16).
 - C) El peligro del judío (2:17-29).
 - a) Sus privilegios (2:17-20).
 - b) Sus prácticas (2:21-24).
 - c) Su posición (2:25-29).
 - D) Las promesas del judío (3:1-8).
 - 2.1.3. La prueba de la culpa universal (3:9-20).
 - A) La acusación (3:9).
 - B) La demostración (3:10-18).
 - C) La aplicación (3:19-20).
 - 2.2. Manifestación: la provisión universal de la justicia (3:21-26).

⁷ Tomado del Bosquejo Analítico que el Dr. Carballosa elabora en su libro: *Romanos*, editorial Portavoz. Grand Rapids, 1994, pág. 17ss.

- 2.2.1. Justicia sin ley (3:21).
- 2.2.2. Justicia aprobada por la fe (3:22-23).
- 2.2.3. Justicia consumada por el sacrificio de Cristo (3:24-26).
- 2.3. Armonización: la justificación y la ley (3:27-31).
- 2.4. Ilustración: la justificación en el Antiguo Testamento (4:1-25).
 - 2.4.1. Abraham y la justificación (4:1-5).
 - 2.4.2. David y la justificación (4:6-8).
 - 2.4.3. La circuncisión y la justificación (4:9-12).
 - 2.4.4. La fe y la justificación (4:13-25).
- 2.5. Exultación: la certeza de la salvación (5:1-11).
 - 2.5.1. Seguridad por la justificación (5:1-5).
 - 2.5.2. Seguridad por el amor de Dios (5:6-8).
 - 2.5.3. Seguridad por la posición alcanzada en Cristo (5:9-11).
- 2.6. Aplicación: la universalidad de la justificación (5:12-21).
- 3. Santificación: la apropiación de la justicia (6:1-8:17).
 - 3.1. La base de la santificación: identificación con Cristo (6:1-14).
 - 3.1.1. Identificación con la Persona y obra de Cristo (6:1-10).
 - 3.1.2. El reconocimiento de la nueva realidad (6:11).
 - 3.1.3. La entrega de la vida a Dios (6:12-14).
 - 3.2. Un nuevo principio gobernante: esclavos de la justicia (6:15-23).
 - 3.3. Una nueva relación: emancipación de la ley (7:1-25).
 - 3.3.1. El creyente y la ley (7:1-6).
 - 3.3.2. El creyente y el pecado (7:7-13).
 - 3.3.3. El creyente y el ego (7:14-25).
 - A) Sin Cristo el creyente es esclavo del pecado (7:14-17).
 - B) Sin Cristo el creyente no produce justicia (7:18-25).
 - 3.4. Un nuevo poder en la vida: la obra del Espíritu Santo (8:1-17).
 - 3.4.1. Liberación del pecado (8:1-8).
 - 3.4.2. Liberación del cuerpo (8:9-11).
 - 3.4.3. Liberación de la esclavitud (8:12-13).
 - 3.4.4. Liberación de los hijos de Dios (8:14-17).
- 4. Glorificación: conformidad con el Señor de la justicia (8:18-39).
 - 4.1. Los sufrimientos de la vida presente (8:18-27).
 - 4.1.1. Sufrimientos de la creación (8:18-22).
 - 4.1.2. Sufrimientos de los creyentes (8:23-25).
 - 4.1.3. Intercesión del Espíritu (8:26-27).
 - 4.2. La gloria que será manifestada (8:28-30).
 - 4.3. Himno de seguridad y alabanza (8:31-39).
- 5. Vindicación: la justicia de Dios tocante a Israel (9:1-11:36).
 - 5.1. La consideración del rechazo de Israel (9:1-29).
 - 5.1.1. La tristeza de Pablo por Israel (9:1-5).
 - 5.1.2. La luz de la historia bíblica (9:6-13).
 - 5.1.3. La luz de los principios bíblicos (9:14-29).

- 5.2. La explicación del rechazo de Israel (9:30-10:21).
 - 5.2.1. El tropiezo de Israel (9:30-33).
 - 5.2.2. La ignorancia del canal de salvación (10:1-11).
 - A) El deseo de Pablo (10:1-2).
 - B) La descripción de la justicia legal (10:3-5).
 - C) La descripción de la justicia de la fe (10:6-11).
 - 5.2.3. Ignorancia del carácter universal de la salvación (10:12-13).
 - 5.2.4. Ignorancia de la proclamación universal del evangelio (10:14-21).
- 5.3. La consolación del rechazo de Israel (11:1-36).
 - 5.3.1. El rechazo no es total (11:1-10).
 - A) El caso de Pablo (11:1).
 - B) La presciencia de Dios (11:2a)
 - C) El llamamiento del remanente (11:2b-10).
 - 5.3.2. El rechazo no es final (11:11-32).
 - A) Consecuencias del rechazo de Israel (11:11-24).
 - B) La promesa de la restauración de Israel (11:25-32).
 - 5.3.3. Alabanza por la sabiduría infinita de Dios (11:33-36).
- 6. Aplicación: la justicia de Dios en acción (12:1-15:13).
 - 6.1. Aplicación a la congregación (12:1-21).
 - 6.1.1. La base de la conducta cristiana (12:1-2).
 - 6.1.2. La práctica de la humildad (12:3-8).
 - 6.1.3. La práctica del amor con los creyentes (12:9-13).
 - 6.1.4. La práctica del amor con todos (12:14-21).
 - 6.2. Aplicación al gobierno civil (13:1-14).
 - 6.2.1. Obligaciones públicas (13:1-7).
 - 6.2.2. Obligaciones privadas (13:8-10).
 - 6.2.3. Motivación para el cumplimiento de las obligaciones (13:11-14).
 - 6.3. Aplicación a las cosas dudosas (14:1-15:13).
 - 6.3.1. Exposición del problema (14:1-3).
 - 6.3.2. Principios que gobiernan el problema (14:4-15:13).
 - A) El principio de la libertad en Cristo (14:4-12).
 - a) No juzgar (14:4).
 - b) Reconocer la relación con el Señor (14:5-9).
 - c) El derecho del Señor a juzgar (14:10-12).
 - B) El principio de no causar tropiezo (14:13-23).
 - C) El principio de agradar a otros (15:1-3).
 - D) El principio de glorificar a Dios mediante la unidad (15:4-13).
- 7. Propagación: la difusión de la justicia de Dios (15:14-16:27).
 - 7.1. El propósito de Pablo al escribir la epístola (15:14-21).
 - 7.1.1. Su seguridad de la madurez espiritual de los romanos (15:14).

- 7.1.2. Su celo en ministrar la Palabra (15:15-21).
- 7.2. Los planes futuros de Pablo (15:22-33).
 - 7.2.1. Su deseo de visitar la iglesia en Roma (15:22-29).
 - 7.2.2. Su deseo de que la iglesia orase por él (15:30-33).
- 8. Saludos, despedida, advertencias y alabanza (16:1-27).
 - 8.1. Recomendación de Febe (16:1-2).
 - 8.2. Saludos a varias personas (16:3-16).
 - 8.3. Advertencias (16:17-20).
 - 8.4. Saludos personales (16:21-24).
 - 8.5. Doxología final (16:25-27).

EXÉGESIS DE LA EPÍSTOLA.

Introducción y argumento (1:1-17).

Saludos (1:1-7).

1. Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios.

Παῦλος δοῦλος Χριστοῦ¹ Ἰησοῦ, κλητὸς ἀπόστολος ἄφωρισμένος
 Pablo siervo de Cristo Jesús llamado apóstol habiendo sido separado
 εἰς εὐαγγέλιον Θεοῦ
 para evangelio de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

¹ Χριστοῦ Ἰησοῦ, atestiguada en **p**¹⁰, B, 81, it^{ar}, mon, vg^{ww, st}, arm^{ms} Ireneo^{lat}, Orígenes^{2/3}, Victorino-roma, Abrosio^{2/3}, Agustín^{9/14}.

Ἰησοῦ, Χριστοῦ, lectura en **p**²⁶, **κ**, A, D^{abs}, G, Ψ, 6, 33, 104, 256, 263, 424, 436, 459, 1175, 1241, 119, 1506, 1573, 1739, 1852, 1881, 1962, 2127, 2200, 2464, Biz [K, L, P] Lect it^{b, d, g, o}, vg^{cl}, syr^{p, h, pal}, cop^{sa, bo}, arm^{mss}, geo, slav, Ireneo^{lat mss}, Orígenes^{1/3}, Ps-Atanasio, Basilio, Gregorio-Niza, Dídimo, Dídimo^{dub}, Crisóstomo, Severiano, Asterio de Amasea, Cirilo, Hesiquio, Teodoreto, Ambrosiaster, Faustino, Ticonio, Ambrosio^{1/3}, Jerónimo, Pelagio, Agustín^{5/14}, Quodvultdeus, Vigilio.

En la forma típica de introducción epistolar, escribe: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; δοῦλος, caso nominativo masculino singular del sustantivo que denota *siervo, esclavo*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; κλητὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo verbal de καλέω, *llamar*, aquí *llamado, convocado, invitado, escogido*,

elegido; ἀπόστολος, caso nominativo masculino singular del nombre común *apóstol*; ἀφορισμένος, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀφορίζω, *separar, excluir, elegir*, aquí *habiendo sido separado*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; εὐαγγέλιον, caso acusativo neutro singular del sustantivo *evangelio*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Dios*.

Παῦλος. Siguiendo la costumbre epistolar de la época, el apóstol introduce la *Epístola* con su presentación personal, utilizando su forma trimembre habitual en sus escritos. Comienza por su nombre personal *Pablo*, el que habitualmente utiliza en lugar del de Saulo, el perseguidor (Hch. 13:9). De este modo se acredita ante la iglesia que no lo conoce personalmente.

δοῦλος Χριστοῦ Ἰησοῦ. Añadiendo su condición personal: “*siervo de Jesucristo*”, literalmente en el texto griego más firme: “*siervo de Cristo Jesús*”. Es interesante apreciar que para Pablo el título de mayor honor era el de ser siervo, así lo hace notar en la correspondencia corintia (1 Co. 4:1). El término griego usado aquí⁸ es el que habitualmente se utilizaba para referirse a los siervos, incluyendo en ellos a los esclavos. Podría muy bien interpretarse aquí: “*Pablo, el esclavo de Cristo Jesús*”, sin que necesariamente conlleve ese sentido aunque lo comprende. El apóstol está haciendo honor a su primer reconocimiento del Señor en el camino a Damasco, donde fue alcanzado por Él y su gracia (Hch. 9:5). Allí el convertido Saulo reconoce a Jesús como su Señor. Es la consecuencia natural de la salvación. No es necesario reconocer el señorío de Cristo para salvarse, pero no hay ningún salvo que no lo reconozca. El Espíritu que actúa en el hombre para salvación, que produce en la intimidad personal la fe salvífica, que regenera al creyente, conduce inexorablemente a éste a reconocer a Jesús como Señor y llamarle de este modo (1 Co. 12:3). Pablo era un siervo de Jesús, no sólo reconociéndole e invocándole de ese modo, sino rendido a su servicio, en tal medida que sólo hacía lo que Él le encomendaba y al que continuamente preguntaba sobre lo que debía hacer, cómo ocurrió ya en el momento de su conversión (Hch. 9:6). De ahí que el título de mayor honor que presentaba ante los creyentes en Roma, sus más altas credenciales eran las de ser *siervo* de Cristo Jesús.

Debe prestársele atención aquí al nombre de quien es Señor: Χριστοῦ Ἰησοῦ, *Cristo Jesús*. Generalmente en la mayoría de las versiones aparece el nombre compuesto unido para formar el más conocido de Jesucristo, pero, en la mayoría de los mss más firmes se lee *Cristo Jesús*, en lugar de Jesucristo. Aparentemente esto no tiene gran importancia, pero de hecho la conjunción de los dos nombres expresada de esta forma adquiere una relevancia en relación

⁸ Griego: δοῦλος.